REVISTA DEL MERCADO

DE ACCIONES Y BONOS. Valparaiso, 20 de abril de 1888. El mercado estuvo ayer paralizado y solo conocemos fuera de bolsa las siguientes transacciones:

acciones salitres a 75%

id id a 74½%

id id a 74½%

id id a 75%

100 id id 375%

100 id Blanca Torre a \$ 15

1 id Huanchaca a \$ 2850

\$ 20000 bonos Caja Hipotecaria 5% a 99½%

\$ 20000 id Nacional Hipotecario 7% a 101½%.

Se hicieron bastantes ventas a 25 de primera clase sobre Lóndres para entrega hasta julio, y a 5 l para pronta entrega. Como dijimos ayer, en vista de la paralizacion en el mercado de produetor, hai mui pocas letras en venta y es mui probable que el cambio siga declinando. La última venta en la tarde fue de Liverpool para entrega en junio a 28.

Precio corriente DE ACCIONES Y BONOS.

Yasay Yasay Yasa Yasa	Comprador		Vendedor	Ult. venta	Alza	Lisja
BANCOB	100		100	100		
Nacional de Chile	182	96	183	182	91	
Valparaiso	156	P	205,	156	灦	2
Agricola	150	1)	100	100	9	贕
Concepcion Mobiliario	160	"		The same	5	
Union		7	891	89		8
Hipotecario			220	210	R	8
Garantizador	1400			1350	訊	ж
Responsabilidad	750	D	825	800	1	
Bantiago	137	D	137		8	MA
Nacional Hipotecario	230))	235	205	*	
FERROCARRILES	in a		NOR	N A	B	ii@
De Coquimbo		96	73	75	135	MI
D Carrizal		30	62	62	8	2
» Copiapó	76	2	80	74		200
* Tongol	23	N	30		de	进
Urbano de Sant		"	$\frac{1181}{202}$	201		
» Urbano de Valp	201	n	404	201	1	-
VAPORES, BUQUES, ETC.	1661	04	167	166	9	摄员
» N de Remolcadores	100	30	110	1551		
» Comercial de id			114	110		51
» Maderas y Buque			90	86	吕	A.
» Diques		- 30	100	100		
» Balleneros			475	150	-	专
COMPAÑIAS DE GAS		ĸ	200	4 14	4	1
Ca de Gas de Santiag	191	1)	192	191	-13	M
de id de Valparaisc	113		114	114		-
de consumid de gas	470	7	475	475	100	No.

Tuanchaca de Bolivia 2800 Todos Santos 47
Desengaño Gall 75
Sociedad Descub de » 48 » 80

COMPANIAS DE MINAS

Beneficiador de Ant 51 51 51 Telégrafo Ar pricano 62 » 70 70 BONOS Y BILLETES.

F-C de Stgo a Sar 95 97 Id de San Fernand Id de Llai-Llai a San 95 97 98 Beo Gdor de Vires... Valparaiso (aguz) 1
Id de id.....
Id de id..... 77 774 77 etes del Banco

de id Banco Hipotecario... Id Nacional Hipot 27 > Plata ingless... p gr. 115 » Id española....

Balfour, Lyon y Co

Plate on barra

abricantes e importadores de máqu FERROCARRILES PORTATILES CIGUEÑAS . VAPOR y PESCANTES BOMBAS a VAPOR, centrifugas y de mano MOTORES a VAPOR fijos y portátiles. MAQUINARIA para oro y plata. VENTILADORES Boot y Baker. LAMBRE N. 8, 10 y 12 IOBNOS DE MANGA Pilta y «Ameri-

canos, elípticos y ci culares frecen tambien su completo surtido de Fierro. Cañerías, Correas

REQUERDOS: DE OTROS TIEMPOS.

DON ANTONIO ARAMBURO.

nas, y aquel robusto retoño trasplantado al suelo lejendariamente formidable que su stento la cuna del heroico Lanuza, acoiló maternalmente aquella jóven natura-l. 32a. y le dió la enérjica tenacidad de sus ne bles hijos.

En los siglos pasados en que la guerra era la ocupación mas frecuente y noble de los hidalgos y villanos, los aragoneses ponian toda su tenacidad y energia en el mando de la compania del compania del compania de la compania del compania del compania de la compania de la compania de la compania de la compania del nejo cle la espacia, y sus tercios, famosos en la l'istoria mod erna, constituian la in-anteria incontrasta le, sin rival, que la zado.

España arrojaba en sus contiendas cuando ra la señora del mundo.

lanzarse con nuevo ardor en las contien das ennoblecedoras del trabajo.

Talvez es esto menos romántico y no-

velesco, pero es indiscutiblemente mas ficaz para la felicidad humana. Pero en la guerra o en la paz, los ca-racteres aislados o colectivos del indivifiestan siempre, y es raro que quien ha conmueven el corazon del artista. ido tenaz en la primera deje de sal o en l'Antonio debutó con Lucia.

Asi sucede con los aragoneses. Es raro de la representacion, Gounod, el gran no obter a lo que desea, o muera sin al-

Esta tenacidad nacional ha sido consagrada por el vulgo, que la retrata pintando un arangones que pretende clavar un clavo por la cabeza golpeando con la suya do de nua familia vascongada y pésimo estudiante de injeniería, debia llamarse don Antonio Aranburo.

Unando empezó a crecer, empezó a ma-nifestarse en el una facultad que parecia propia de todos los miembros de au fami-

Su padre si hubiera cultivado esas facultades hubiera sido un notable tenor, y su hijo Antonio empezó a revelar idénti-

Sin embargo, ni los padres consideraron que aquello pudiera ser la base, el capital propio de una profesion honrosa y lucra-tiva, ni Antonio tenia edad bastante para

Pero como el tiempo no se detiene en su carrera, los años fueron pasando y empezó nuestro héroe a convertirse en un adoles-

Se pensó en darle una carrera, se discu tió mucho este delicado punto, se consul-tó al muchacho, pero éste no tenia opinion formada al respecto, y no encontraba mejor ocupacion que pasarse el dia can-ando como los pájaros que gorjeaban en

Hubo que decidirse al fin y se optó por Para Antonio esto era lo mismo que malquiera otra carrera, desde el moment que tenia que entrar forzosamente en e

terreno de lo enfadoso, como era para él el estudio árido de una ciencia esencialmente

Tomada la resolucion, Autonio formó un pequeño equipaje de estudiante, recibió la bendicion y los buenos consejos de sus padres y se trasladó a Madrid.

Ya en la capital, nuestro héroe ingresó en la Escuela de injenieros de puentes y caminos bajo la direccion del ilustre jefe del actual gabinete español don Práxede Cinco años estuvo Antonio recibiende

las lecciones de tan sabio maestro, e igno-ro con qué fruto las recibiria, pero tengo para mí que nuestro héroe no estaba for-mado de la madera de que salen los Newton y los Galileos. Medianamente fastidiado con tan enfadosas tareas, nuestro heroc que no habia amado mucho las matemáticas, acabó por odiarlas con toda la tenacidad de un aragones, y creo que solo fué parte a calmar tan acerba antipatía, los ratos que pasaba

se habia dado a frecuentar sin solicitar la aquella academia estuviera rejida por dos buenos aunque modestos maestros, don Antonio Cordero y don Juan Jimenez, que onsagraban su vida a inculcar en el alma óvenes el sentimiento profundo y e niento exacto del sublime arte, y

pion de trigonometría, y que haciendo calculo aljebraico, se entretenia en diujar en la pizarra la caricatura del maesro, cuando se encontró en su centro, adi rinaba mas que aprendia la música, con nyos secretos se familiarizaba rápida-

Efectivamente, el pésimo estudiante de njeniería era el primer estudiante de la academia.

La suerte de nuestro héroe estaba echada ¿Buscaba una profesion?

¿No tenia una voz espleadida, jóven, robusta, de tenor, que podia sostener el paralelo con onalquier otra? Pues bien, seria un émulo de los glorias e Tamberlik y de Mario.

Hecha esta resolucion no habia nada que temer, pues los demas lo haria la san-gre aragonesa que circulaba por las venas

Concluida su educacion artística, Anto nio fué contratado con la Ferni y el céle-bre barítono Giraldoni para hacer una es-cursion a traves de la Italia. Este viaje debia completar la educacion

En efecto, Antonio debuto en el tester Cárcano de Milan con la ópera Saphão, y un éxito estruendoso y memorable coronó este primer paso.

Durante dos años y con los mismos an

tistas, recorrió las principales ciudades italianas, cosechando sus primeros laure-

agnifica serenata a la temblorosa luz d nil farolillos; por Verona inmortalizad por Shakespeare y por Turin, jira solo in-terrampida por dos temporadas en Barce-

en abundancia la materia prima, es decir, la voz; pero la patria de Rossini, de Doni-zetti, de Verdi y de Gimarosa, imprimió a esa voz el sello de su grandeza, y le reveld l secreto de las modul

Despues de este viaje quedaba presen-ado, así es que pronto volvió a Italia can-ando en Milan con inmenso exito la Fa-

Los años 1873 y 1874 los pasó en In-glaterra, escriturado por el célebre empre-sario inglés Mr. Maplesson con quien recorrió la Irlanda y la Escocia, con do su jira cantando la temporada de pri-mavera en Lóndres.

Inútil es decir que nuestro jóven lanado ya en Italia, cosechó en Inglaterra muchos soberanos, y lo que vale mas para un artista jóven, muchos aplausos y mu-

Despues de esta nueva jira, el artista anzó una mirada hácia América, y se em-barcó para Buenos Aires, donde hizo las

Durante esta temporada el artista se brepujó así mismo. Habia en su canto perder una sola de sus notas.

Es que el artista presentia un peligro entre las nieves del Norte; y se despedia desde este rincon del mundo americano, Allá por el año de 1841 nacía en la provincia de Zaragoza, honor y prez de España, an chico robusto y sano, hijo de una familia vascongada que habia aban-

nar la Rusia que el artista amaba injé-duró el espectáculo. nuamente, en agradecimiento del entusiasmo frenético que habia inspirado, y ticio del telon de boca el escaso públic tas, fué a buscar en Niza un clima mas viéndose a quien estaba mas cerca, dijo: templado donde se restableció completa- — Mui bien, me gusta el teatro así pormente.

| Mui bien, me gusta el teatro así pormente. | — Voi en seguida—respondió ella; y al mente. ontra la opinion de los médicos moscovi- que se preparaba a oirlo, se sonrió, y vol-

Una vez restablecido, y tras una breve Efectivamente, el telon se alzó, y Aramtemporada en Barcelona, el jóven Antoburo se presentó en la escena alegre, risne escalera que de centila del orbe civilino, dirijiendo al público sus miradas escalera que de centila del orbe civilino, dirijiendo al público sus miradas escalera que de centila del orbe civilino, dirijiendo al público sus miradas escalera que de centila del orbe civilino, dirijiendo al público sus miradas escalera que de centila del orbe civilino, dirijiendo al público sus miradas escalera que de centila del orbe civilino, dirijiendo al público sus miradas escalera que de centila del orbe civilino del centila del orbe civilino de centila del orbe civilino de centila del orbe civilino de centila del orbe civilino del centila del ce mas cariñosas.

ra la señora del mundo.

Hoi los tiempos han cambiado.

Fruto de aquellas épocas de lucha, ha recuerdad y prueba del jóven artista, pues si bien el lo recordarán mientras vivan los que esa noche los onado una nueva era, y si las guerras no entipatía a los artistas líricos, es en cam- deben cantar los áujeles si alguna vez se

> Estas circunstancias que no se ounitaban ni podian ocultarse a sus ojos, rodesban ni podian ocultarse a sus ojos, rodea-ban aquel viaje de peligros y su ánimo de stmósfera de armonías, debe haberse con—Q Sin embargo, esta nueva prueba fué uno

que el ar ynes que una cosa se propone maestro, que no era solo un gran composi tor sino poseedor tambien de la voz de tenor mas espléndida que se haya conocido, subió conmovido a la escena, abrazándolo y felicitándolo con entusiasmo.

Incastro jóven aragones habia sido bau-tizamo con el nombre de Antonio.

Sus primeros años se deslizaron tran-quilos y entregados a los juegos propios de de obtener un éxito completo en sus com-

Este fanatismo era tan conocido, que eficiendose a el, decia entonces un celepre crítico musical frances haciendo un paralelo entre el *Poliuto* de Donizetti y el le Gounod que acababa de darse al púlico... «Que éste, (refiriéndose a Gounod) con toda su música, y otro tanto que hu-biera escrito, y teniendo ademas a su te-nor favorito Aramburo, nunca hubiera loanzado que éste consigniera con ella, lo que obtenia solamente con el Credo del Poliuto de Donizetti, cuando lograba que en aquellos teatros donde era escuchado por un público que tenia horebata en vez sangre en las venas, se levantaran todos os espectadores electrizados, poniéndose

e pié y aclamando o con frenesi». Cantando este mismo *Poliuto* de Donietti, recibió Aramburo en Paris otro tesmonio que lo coamovió profundamente Acababa Aramburo de cantar el Credo in Dio, y cuendo aun vibraban en el aire aquellas notas verdaderamente celestes, y el artista se sentia embriagado todavia con los frenéticos aplausos del público que el o había aclamado y secaba entre bastidores su frente empapada en sudor, vió venir canto-nácia él un hombrecillo regordete, sudororoso y fatigado, que antes que pudiera darse cuenta de lo que deseaba, lo tomó en sus brazos, estrechándolo repetidas vees contra su corazon.

-¿Quien es usted? preguntó Arambu--Me liamo Duprez, contestó sencilla-mente el hombrecillo; y puedo asegurarle con conocimiento de causa, que desde mis ouenos tiempos hasta esta noche, nunca abia oido cantar verdaderamente el Po-

las fieras del circo. Aramburo no conocia personalmente a Duprez; pero sabia como todos que algu-nos años antes el ilustre artista frances era nos anos antes el nustre artista frances era conocido como el príncipe de los tenores, y electrizaba a la concurrencia cantando el *Poliuto*, que era su caballo de batalla; así es que esta simpática y ardiente felicitacion, tan entendida y desinteresada, nunca se borrará de la memoria reconocida del artisto.

labana; ha cantado en la Scala de Mian, Nueva York, Madrid, Sevilla, Valencia, Bilbao y los principales teatros espa-noles, recojiendo aplausos, y asegurando cada vez mas en sus sienes su bien conuistada corona de artista. Continuó as sus viajes recorriendo en 1883 Chile Montevideo, Sevilla y Barcelona, de don de al pasar nuevamente a Chile, se enfernó, teniendo que venir a Montevideo

establecerse, para iniciar en seguida una érie de conciertos de eterna memoria eni bien corta todavia, ha sido fecunda en viajes y en triunfos, pero aun tenemo que analizarla bajo otra faz.

Se ha asegurado que Aramburo era meznino, y por consigniente ávido de fortuna

Desgraciadamente, nunca existirá un mérito verdadero que si bien despierte ntusiasmos, deje de provocar envidias y

de la lei jeneral. Yo he visto a Aramburo de cerca, y, o nien esa avaricia no existe, o sino Aramburo no es solo un gran cantante, sino tambien un comediante distinguido, que sabe ocultar admirablemente sus defec-

e avaricia que se hace al grande artista

Era el año 1886, y Aramburo habia siejítimas muestras de admiracion.

éxito que otra ninguna ciudad. Los que han oido a Aramburo y saber dia haber para Aramburo en caso de ser ierta su avaricia, ninguna perspective

Fué Aramburo al Salto, y anunció dos onciertos, colocandose simultáneamente odas las localidades del pequeño pero be

dad, para las dos funciones anunciadas.

Reinaba grande escitacion como es natural por la fama del artista, y con insti se esperó su aparicion, que fue saludad calurosamente por el público que llena

l mismo sentido, pues Aramburo debia mirar aquello como una aventura estraor

Cuando el artista hubo cumplido su

Se pensaba en pedirle un tercer con-cierto, se quiso comprometerlo a que vol-viera el año siguiente, y hasta hubo quien de la frente del artista. que se empeñaba en acompañarlo para no

En vista de este entusiasmo, se resolvió dirle a Aramburo un tercer concierto

cion del artista, que puso en ello su mas

una familia vascongata que donado su provincia nativa.

El chico se crió bien y sin tropiezos, debia cantar dos temporadas en San Fellonico se crió bien y sin tropiezos, debia cantar dos temporadas en San Fellonico se crió bien y sin tropiezos, debia cantar dos temporadas en San Fellonico y media estaba anunciado en contrato debido a una bronquistis aguda contrato Cuando Aramburo miró por un inters

Paris estaba destinada a ser la segunda Como cantó esa noche, lo recuerdan y Milena descendió medio cubierta con su vame, Milena: Te lo pido por las llagas Era alta y vigorosa, y mientras se ves-

tia sus formas de amazona se señalaban bruscamente. bajo aquel lijero ropaje, que dejaba ver el han cesado ni cesarán jamas, no constituyen a lo menos el estado normal de las
naciones, que salen de sus horrores pars
la fine de -¿Con que es verdad?-dijo bajando los últimos escalones. estoi seguro que se ajitaron en su sepulcro las cenizas de Donizetti, y su alma miste

-Que la revolucion ha estallado lesta movido profundamente de placer. oche, como se esperaba. Cuando cayó el telon definitivamente, -¡Qué desgracia!-murmuró el sepul racteres aislados o colectivos del individe los triunfos mas simpáticos que aun no podíamos resolvernos a marchar.—Mi turero dejándose caer sobre el lecho.

Milena se puso rápidamente una economica o nacion, se mani-Milena se puso rápidamente una corta

us ojos fosforescentes. «¡Un lobo!»—mnr-

Un nuevo disparo de fusil se escuchó

—¿Qué hai?—preguntó Milena.
—Los hombres de nuestro pueblo—res

acos caen como espigas. Milena ayudó a la aldeana a conducir

l herido y a curarle. Despues regresó u casa para tranquilizar a su padre.

Milena abrió con gran trabajo la estre

zY la peliza?—preguntó Milena.
—Mañana cuando esté hecho el tra-

gua cancion popular cuya triste melodia

graznaban por cima de los muertos, y se

Por fin la fosa quedó concluida. Milena

e paró un instante delante de los cadá-

an a lo léjos los aullidos de los lobos,

eres, y se puso a contemplarlos.

arrojaba dentro de la zanja.

amado mio?-preguntó Milena riendo cí

Y cojiendo el cadáver por los pies lo

-¡Hé aquí la cabeza!-dijo levantán

es esta la cabeza del señor de Kamienier.

Milena bebió un nuevo sorbo de aguar-

BAN

que fuese, sentia erizarse sus cabellos.

engima de la nieve.

arrojó sobre los otros

e, fué a caer en la fosa.

llanura que se perdia a lo lejos.

Milena seguia cantando.

paso la nieve.

necíamos como clavados en el mismo sitio, falda de tela roja y los grandes zapatos don fijos en el telon que acababa de caer.

Tanto rato tuvimos así, que dimos tiem ra con un pañuelo blanco de seda, y se do. po a los artistas que se vistieran para mar- lanzó fuera de la habitacion a ver lo que harse a su vez. En efecto, el telon volvió a alzarse en

del proscenio a la platea, y Aramburo apareció pronto a partir, envuelto en su largo sobretodo, y embozado en un ponderruida del sepulturero. Cuando Milena salió, los cuervos vola No pudimos menos que ceder a un mo-

imiento instintivo, gritando a la vez:

—Aramburo! Una última romanza, ana ota, cualquier (cosa quet eternice el re-A: mburo que pisaba ya el primer es al n ara bajar, se detuvo, volvió atras, tom ado de sobre el piano ya mudo y cerrado un papel de música, dijo dirijién-

-Vaya, señores por la Mandolinata. En efecto, empezó la popular cancion napolitana, y tan bien, con tanto gusto, con tal afinacion la cantó, que nuestros aplausos frenéticos, y nuestros bravos interrumpian a cada paso.

Esa noche Aramburo fué enteramente eliz y nos lo decia con injenuidad: -Nunca he cantado con mas minucioso

coloro, sostenida por clavos dorados, que centelleaban a lo lejos, mientras por uno de los lados del bosque se levantaba el disco aidado, ni con mayor placer. ¿Será mezquino el artista que canta así está alegre, cuando sabe que la entrada no alcanza a cubrir los gastos?

¿Coál es el mérito de Aramburo como Esta es cuestion que no pensé resolver nunca al escribir estas líneas, que se tornarian la gas y fastidiosas en demasía, entráramos a apreciar la voz de Aramburo con todo el tecnicismo de un maestro de

Aramburo ha merecido con frecuencia de algunos escritores, acerbos reproches, cuya lejitimidad seria difícil apreciar

Sin embargo, los que mas duramente l an atacado, han conocida poco o nada. En Aramburo hai dos séres completanente distintos: el aragones y el tenor. El primero tiene toda la impetuosidad ardiente de su raza, pero tiene tambien toda la franca lealtad de sus compatrio-

sono cantar verdadoramento en su Yo comprendo que esa franqueza nacio-oz la dulzura infinita de los ánjeles y los rebatos del mártir que va a ser arrojado hermana bien con nuestras actuales sociedades, donde al entrar se empieza por sa-crificar la franqueza demasiado brusca que haria imposible la armonía entre sus miem-bros. Esta facultad de hallar un goce y conformarse con etas exijencias de una sociedad civilizada está al alcance de cual-quiera, pero es indudable que hai algunos que tienen la mayor aptitud para conna-

> Aramburo sin calumniarlo, creo que la luna dece de este vicio o virtud nacionales

te para poder apreciar todo el tesoro de sensibilidad que se oculta detras de esas naneras bruscas y demasiadamente fran-

Eta brusquedad de maneras, influye

Y no digo que influya precisamente so-bre sus cualidades propias de tal, sino so-bre el artista fuera de las tablas, y que vive mas en contacto con la sociedad ante uien trabaja, y por estas cualidades es-ernas, ha formado juicio sobre su mérito omo cantante, aun antes de haberlo oido. Esto con respecto Aramburo ha tenido na consecuencia, y es que ha despertado

antipatías entre personas que nunca lo nabian oido. Con referencia a estas antiatías, voi a consignar un hecho que da medida de su poder como cantante. Con frecuencia ha anunciado una re-

Han ido al teatro dispuestos a silbarlo en esas disposiciones lo han visto preentarse, sin que sus propósitos variarau; pero Aramburo ha empezado a cantar, y os ánimos han quedado suspensos; ha arncado de su pecho robusto esas notas ajistrales que suben, suben y estallan al in en una cascada armónica y espléndida pajo la sonora bóveda de los coliseos, y e dio convertido en suspension primero se a desbordado despues en frenéticos bravos y aplausos entusiastas e inestingui-

Este es a nuestro juicio el poder ma grande de Aramburo, que al májico encanto de su voz poderosa, deleita al audiorio amigo, y electriza a los espectadores

Este hecho solo basta para trazar de un olo rasgo esa brillante historia de artista-

Antes de concluir este bosquejo imper-ceto, voi a hacer penetrar a mis lectores y volvió a escucharse el sonido metálico al templo reservado del artista, a cuya de la azada. Los cuervos revoloteaban y nisteriosa puerta va arrojando Aramburo

nestros mas distinguidos poetas, diré que es su hija para Aramburo su mejor, su

padre vive en el artista. Cuando está cerca de ella, la pasmo ecocidad de la niña, que ajiganta sus titudes naturales con la emulación que

cultiva con cuidadosa mano esa tier or que el destino le ha encor lo mismo los dolores que la alegria de la niña, constituyen las mas puras y gratas ociones del artista, que tantas haisenti

poéticas en cuyas melancólicas sol vagan aun misteriosamente los inspirados al virtuoso en el peregrinaje del arte, y ese turco, ese verdago de los aldeanos!-v

Estoi convencido que ese recuerdo carinosamente amigo, al acompañar al hombre iida poderosa, aparta los esco no, para esparcir en su derredor y hacerlo invulnerable, las perfumadas y gratas ofrendas del arte.

JULIAN GUTIERREZ. Marzo, 26 de 1888.

La hija del sepulturero. Se oian tiros de fusil a lo lejos, en diccion al pueblo. El viejo sepulturero que se habia desvelado, se incorporé sobre su mezquina cama, y despues de haber to-

HISTORIAS ESLAVAS.

Milena movió la cabeza y le rechazó -Dies te ha puesto en mis manos-dime perteneces. Ruega a Dios que tenga

misericordia de tí; pero de mí no esperes -¿El qué, hija mia?-preguntó el en--; Milena, acuérdate de lo que te he

—Me acuerdo, sí; ¿pero tú que has hecho de tus juramentos? Me has perdido, me has abandonado por otra. No te per-

-¿Vas a matarme?-murmuró el heri-

-¿Matarte? No. Milena sonrió con una ironía glacia En efecto, el telon volvió a alzarse en parte, los criados colocaron una escalera colina y rodeado de una baja pared de proscenio a la platea, y Aramburo tierra. A la puerta se alzaba la casa medio terraré, como se me ha mandado -No haré mas que mi deber y te en-- Enterrarmel - gritó Valeriano. -

ban por encima de los sauces, desnudos de ramaje. Ella volvió la cabeza y lanzó una mirada a las filas de tumbas y: a las cruces de madera medio enterradas. Todo estaba cubierto por la nieve, y ella misma a vanzaba sobre ese blanco sudario del invierto, hundiendose hasta carca adalla.

Milena cojió al herido por las espaldas pero el se resistía, y se entabló una lucha Hacia un frio terrible. Milena se frotó feroz. Valeriano tuvo que renunciar bien con nieve las manos y la cara. Mientras que en el pueblo se libraba un combate. pronto a la esperanza de desasirse de reinaba allí la paz y un relijioso silencio. squella criatura salvaje. Sus fuerzas esta-En medio (del cementerio se alzaba una cruz con la imájen del Redentor: algunos sangre. Milena era dueña de él, y poniénquella criatura salvaje. Sus fuerzas esta ban casi estinguidas por la pérdida de opos de nieve conjelada pendian de la dole una rodilla sobre el pecho se detuvo orona de espinas y de los clavos que le algunos instantes a tomar aliento. Una atravesaban los pies y las manos.

Milena arrestó el oido, y como todo estaba calmado, miró al cielo, que semejaba una vasta tela de un matiz pálido casi intro hácia la fosa. soprisa diabólica vagaba por los labies de

—¡Milena, perdon, yo te conjuro! Ella respondio con un puntapies desde fioso que le hizo caer en la zanja. Valeria rojo de la luna.

Un animal pasó como una sombra y se con sus brazos las rodillas de Milena, quedó mirando a Milena desde lejos con baciendo un jesto suplicante. Pero sus ruegos solo conseguian volverla mas feroz que vibraba toda la fuerza salvaje de aque-lla hija de la naturaleza, y cojiendo el azadon que estaba apoyado contra el mu-ro, lo lanzó sobre la fiera, que no esperó otro ataque, y desapareció, saltando por entre las tumbas.

Codavia: cojio el azadon y le golpeó en las manos. Valeriano se hizo atras; sonó un segundo golpe y eltherido cayó. Ella, con un brazo apoyado sobre el azadon y la otra un brazo apoyado sobre el azadon y la otra mano en la cadera, le oia jemir y le con-entre las tumbas.

—Abera me perteneces desir todavia: cojió el azadon y le golpeó en las

—Ahera me perteneces—decia.

Despues comenzó a llenar la fosa, y nientras la tierra caia sordamente, ella selo lejos: despues otro. Milena descendió mientras la tierra caia sordamente, e por la senda que conducía del cementerio guia cantando su siniestra cancion.

Cuando llegó cerca de las primeras ca-bañas encontró una aldeana que conducía a un herido, cuya sangre coloreaba a cada golpes de azadon, y la obra estaba concluida. Milena bebió un nuevo sorbo de agnardiente y se puso a cavar una tercera fosa. El azadon resonaba lúgubremente pondió el herido—y los de Mikouloff se enlla noche, acompañado por la siniestra cancion, y hácia Oriente se estendia con que. Todo va bien. Las guadañas hacen lentitud el primer albor de la mañana, angrienta cosecha y las cabezas de los po- pálido y frio como el semblante de un nuerto-

SACHER MASOCH.

Poco tiempo despues llamaron violentamente a la puerta del cementerio.

—Ve a ver quién es—dijo el sepultu—

Correo de Valparaiso.

Correo de Valparaiso.

Abril 19. turalizarse con elias.

Creo que entre los que pueden colocarse en esta última categoría, no hai segura—

en esta última categoría, no hai segura—

ballo. Los cañones de los fasiles y los Alvarez Octaviol791

Mora Martin 182

Alvarez Octaviol791

Mora Martin 182 1792 Montenegro Pe Bascuñan J San Borquez Mateo 1794 Moyano Maximo1828 de dentro—y no puedo levantarme en una Bascuñan V Car Montesinos Jose —Es necesario que se haga la obra. —Pues bien; enterradlos vosotros mis-Mailhol Rai-Caballero Ma-Nieto M Tristan Carrasco Manuel Ortiz Claudio 1833

Parra Natalio

—Yo lo haré—dijo Milena.—Cerró la entana y salió. Habia cuatro trineos car-Cox Jorje 1800 Davies Robert C1801 ados con los cadáveres de los insurrec Diaz Luis B Espejo Felix 1803
Escobar J Segun
do 1804
Espinosa Luis 1805
Espinosa V Juan
B 1805
Espinosa V Juan
B 1806
Espinosa V Juan
B 1806
Espinosa V Juan
B 1807
Espinosa V Juan
B 1808
Espinosa V Juan El vouit (alcalde) hizo un signo amis-toso con la cabeza a la hija del sepultu-

-Eso no seria cristiano-respondió el 1808 Saavedra Alberpreciso enterrarlos en seguida. Se te pa-gará la suma acostumbrada y ademas re-cibirás dos cuartillos de aguardiente y una Fuenzalida Moi-Bien-contestó ella,-voi a hacerlo. Y

con las manos apoyadas en las caderas mi-ró desfilar los trineos y vió a los aldeanos Lillo Moises 1818 Witte Jerman Letelier Amadeo 1819 Wetzer Guiller fia a los rasgos de su fisonomia, y, sin embargo, 1qué encanto habia en sus Laurel Jose A 1820 mo Levane Jose 1821 Lillo Antonio 1822 1821 Yafiez J Anibal 1852 ero en la mano, y dejó cerca de ella soore la nieve una gran botella llena de

aguardiente. Los trineos se alejaron len-tamente, seguidos por los aldeanos, que marchaban tan silenciosos como habian 1853 Maria Rojas Amalia Cortez 1854 Mannela Ov. de Beatriz Molina v. Canto
1856 Maria Arania
Zufi Celia Gorigoitia 1857 Nolberta Zuñiga1870 Doralisa Muñoz 1858

El vouit salió del cementerio, y Milena cojió el azadon. Despues de haber bebido Incarnacion Pal Pepa A v. de De un gran sorbo de aguardiente, comenzó a Emilia Cammas1860 Rosario Pizarro Encarnacion Ro-1861 Sandalia Ramijas Fidelicia Hernan ótona como un canto fúnebre, reso-Tomó un nuevo sorbo de aguardiente Juana Aguirra v. Tomasa Galvez 1876 1863 i de V Juana Ponce de

VARIEDADES

—¿Tú eras sin duda el jefe?—dijo di-ijiendose a un viejo de cabellos mancos. Leemos en una correspondencia de Nue estido con un rico kontonsch, guarneciva York: o de martas zibelinas, y en cuya cintar

nanecia ayer un pobre perro de esos que Le cojió en sus brazos como a un niño, vagan sin amo y sin rumbo, de esos avenle bajó a la fosa y le depositó suavemente en tierra. Despues volvió ella a subir; con los otros cadáveres empleó menos cere-monias: los cojia por las espaldas y los El infeliz animal tenia frio, mucho frio Las jentes pasaban indiferentes a su lado: los carros de tranvis rodaban por delante Un tronco gangriento estaba a sus pie -¡Oh! ¿Dónde has dejado tá la cabeza

alentarse en sus estufas; no habia comasion para el infeliz que tiritaba casi ela do. Dos niños acertaron a verle y le acariciaron. El perro lamió sus manecitas calientes y movió la cola en señal de gratitud por aquella demostracion de simpa-tía anjélical. Si hubiera podido hablar acaso hubiera dicho a aquellas compasivas criaturas enada podeis hacer por mí, pobres niños; pasad y dejadme morir.» Y los niños, por su parte, deliberaban sobre el modo de amparar el desdichado ani-

En esto aparece por allí un carro que arrastran dos caballos desbocados, Los abrir la segunda. La luna se habia elevado mientras tanto y envolvia con su luz niños no habian oido el tropel de los enlola tumba silenciosa, el crucifijo, los techos uecidos brutos, y el carro va a pasar por de paja de las casas del pueblo y la estensa encima. El perro olvida su propia miseria y lanza un vigoroso ladrido a los caballos. que alarma a los transeuntes. Pero los animales continúan acercéndose; ya están a pocos pasos de los niños, que perplejor La hija del sepulturero se aproximó de no aciertan a correr en ninguna direccion nuevo a los muertos y cojió al primero, cuyo semblante estaba cubierto de sangre, obrecojidos por el peligro y pasmados po la sorpresa. Arrojase entonces el perro entre las bestias despavoridas y sus dos amiguitos de un instante, una mano des-conocida tiene tiempo para salvar al uno por los cordones de su kourtka. Se oyó un suspiro; Milena retrocedió. Por valerosa nientras el otro, aprovechando el desvio Se aproximó otra vez con precaucion al sitio de donde partia la queja y notó que que el perro obliga a hacer a los caballos,

sido violentamente algunos instantes, llamó a su hija.

—Voi en seguida—respondió ella; y al
mismo tiempo su pequeño pié desnudo
asomaba en los mas altos peldaños de la
escalera que descendia del techo.

—¿Oyes, Milena?—dijo el viejo.—Se
baten en el pueblo.

—Si, soi yo—murmuró el herido.—Sál
el parto obliga a hacer a los cadallos, que lo sucede en un segundo. Los caballos corren desalados, las jentes les
ballos corren desalados abren paso; los niños buscan con los ojos.

El herido abrió los ojos.

—¡Valeriano!—esclamó ella.

—¡Valeriano!—esclamó ella.

—Sí, soi yo—murmuró el herido.—Sál-



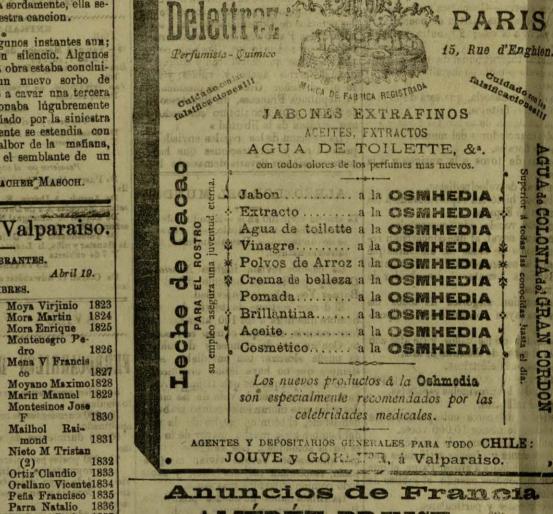
Agentes y depositarios generales para todo CHILE

De Venta en les Almacenes de JOUVE y GORLichit, en Valparaise y Sa

JOUVE & GORLIER, en Valparaiso.

TODOS LOS PRODUCTOS DE LA

Berfumeria Mundo Elegante



36, RUE LAFAYETTE, 36

Unicos y Exclusivos Agentes REPRESENTADOS EN CHILE Por D. MOURGUES y Ca Droguistas, Santiago.

Para los Riego de las Viñas



UN SACERDOT

El Polvo de ROGE No hay Purgant alguno que tenga sabor mas agradab un rotulo impreso en QUATRO COLORES 19, calle Jacob, Paris



Aceptado por los Hospitales de Paris Farmacéutice de la Clase; Lauréade (MEDALLA DE CRO) de les Hespitales y de la Escuela de Farma



THE NUBIAN MANUEAC COMP L'S & 9, Mosier Lai
Se vende en todas partes.

NUBIAN Rogers & C., Santiago, Valparaiso y Cor_{cot}appion.